

Cristián Gazmuri enjuicia el boom revisionista del Golpe de Estado

“Una historia seria sobre el gobierno militar todavía no existe”

Francisco Gutiérrez B. / B. B.

El 11 de septiembre de 1973, Cristián Gazmuri subió con un amigo al techo de su casa, cerca de Teresa Marras, para ver cómo el asedio de los Huelgas Armados a la residencia de Salvador Allende. El entonces estudiante de Historia sólo buscó cuando su padre, alterado por los gritos de una vecina alemana traumatizada por la Segunda Guerra Mundial, saltó a pedirle que abandonara la imprentada botaca ante la probabilidad de que los jóvenes fueran confundidos desde el cielo con francotiradores alemanes.

A 30 años de ese episodio, Gazmuri está comiendo un plato de los historiadores más connotados de Chile. De su pluma nacieron los dos tomos de la biografía de Eduardo Frei Montalva y está preparando la de Jaime Cortés, pero aún así dice no tener la distancia ideológica como para escribir una versión objetiva del Golpe de Estado.

En todo caso, quiere jugar la evasión de reportajes de TV que desde hace unas semanas vienen revisando hasta el hartazgo los detalles del día en que fue derrocada la Unidad Popular. Ha visto varios, pero señala que no son un material que pueda servir a los historiadores, porque se basan en la “memoria personal” de los protagonistas, matizada por sus pasiones.

«Le han gustado estos reportajes?»

«Encuentro que “Septiembre”, de Chilevisión, estaba bastante equilibrado. Me gustó que tuviera gente de los dos bandos y no incluyera algunos que no estuvieron en ninguno de los bandos, pero que dijeron “hay cosas que constituyen una herencia positiva y otras negativas”. Eso significa que ya no es sólo la memoria directa la que está actuando. Cuando se empieza a matizar y se reconoce que Pinochet hizo dos o tres cosas buenas, pero no se puede negar que en materia de derechos humanos causó muchos problemas, se está empezando a actuar con un criterio histórico».

«Y que lo digan en TV personas como Patricio Aylwin les da un plus a estos programas».

«Claro. Se avisa un programa más histórico que de simple memoria. La memoria tiende a ser muy parcial. Un militar va a recordar a Pinochet como un O'Higgins y un familiar de desaparecido, como un monstruo. Eso es memoria».

«Pero estos series, donde finalmente prima el testimonio de las memorias, le hacen bien a la historia».

«Claro, finalmente se va subiendo la verdad. Pero un país tiene que ser vivo en el futuro no sobre la base del mito y la caguería».

El académico dice que en la avalancha de programas de TV sobre el quiebre de 1973 se aprecia un trabajo periodístico más objetivo que en años pasados, pero que igual aportan poco a los especialistas: “No hay cosas nuevas”.



Gazmuri dice que los reportajes sobre el 11 sólo son un aporte al muro de “un programa de TV dedicado a un público grueso”.

«Sus colegas dicen que gracias a los 30 años del golpe la historia, como disciplina, de nuevo se puso de moda?»

«Cuando se reanuda un tema que toca tanto, ciertamente adquiere importancia. Pero si se parte de la memoria histórica sobre la base de conmemoraciones, se suele caer en el blanco y negro. Yo estoy en Francia en la conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa y viro la historiografía, las ciencias no aportan mucho. Lo que aporta es la labor de investigación pacífica, cuál lo menos tudía de emoción».

«Ahora hay muchos testigos y protagonistas del 73 que están hablando en la TV. ¿Sus recuerdos ayudan o se a construir un relato histórico?»

«Aportan para un programa de TV dedicado a un público grueso. Al especialista no le aporta mucho, a no ser que valore algún documental desconocido o que algún testigo privilegiado dé un testimonio privilegiado. Pero normalmente esos recuerdos no se dicen por televisión, salen en libros».

«Como lo que relató Martí de sus memorias, sobre el intento de asalto para el plebiscito del 88».

«Me pareció importante porque lo dijo Martí, pero eso ya está en muchos libros. Igual es digno de archivar. No hay muchas cosas nuevas. La importancia de estos programas, que son buenos, es para la gente joven, los que no tenían conciencia para el golpe, que pueden tener una visión más objetiva».

«Se puede tenerla a sólo 30 años?»

«Todavía estamos muy cerca, pero vamos en camino. La idea es que no se facilite el odio o el amor. Una historia seria del gobierno militar todavía no existe y posiblemente aún no se está en condiciones de escribir. Personas fundamentales, como Pinochet, Carlos Altamirano, Luis Corvalán, Sergio Onofre Jarpa, Gabriel Valdiz, no han publicado sus memorias. Y deben tener memoria, papeles. Todavía puede aparecer material importante. Se ha escrito mucho, pero todo muy marcado por las pasiones».

«¿Qué fuentes recomienda usted para instruirse al respecto?»

«Desde el “Libro Blanco” que sacaron los militares después del golpe hasta el Informe Rettig. Los discursos de Allende, los bandos de la Junta de Gobierno, los discursos de Pinochet en Chacarillas. Ahí hay una base sólida para empezar a estudiar lo que fue la Unidad Popular, el golpe y el gobierno militar».

«Y qué libros le aconseja a un joven?»

«Se han escrito cosas buenas. Por ejemplo “La Historia Oculta...”, de Ascanio Cavallo. Y para comprender a Pinochet, los cuatro tomos de sus memorias. Eso aporta objetividad».

«¿Qué pasa con los textos escolares?»

«Ahí la cosa se pone más difícil, porque los manuales de colegio se hacen recomiendo. Yo escribí la biografía de Eduardo Frei Montalva y lo que se usa a día es un manual de colegio sobre Frei a la más sea dos páginas. Y el tipo que escriba eso va a tener que haber leído los dos tomos del libro. Para que haya



un buen manual del colegio tiene que haber una buena historiografía. Los buenos manuales sobre el golpe se van a hacer cuando haya estudios serios que abarquen el tema en profundidad».

«¿Por qué en estos reportajes a Frei Montalva no se le da tanta cabida como a Patricio Aylwin, por ejemplo, siendo que entonces fue una figura clave?»

«Bueno, no puedes entrevistar a un muerto. Y Aylwin fue importante también».

«Pero así, por su asunto de limitaciones televisivas, se puede distorsionar la historia».

«Se puede distorsionar achicando su imagen, pero yo escribí su libro y él justificó el Golpe de Estado durante los primeros seis meses. Eran las pruebas. Por tanto la esperanza de que fuera un gobierno militar de corta duración, pero él le veía otra salida que el Golpe».

«El historiador tiene en sus manos la imagen que se recordará de estos personajes. ¿Cómo deja de lado los sesgos?»

«Es muy difícil, pero cuando se llega un esfuerzo consciente. El problema del historiador es que siempre van a salir sus sesgos y odios. Por eso, para tratar este tema, mejor que nosotros que vivimos la dictadura, es la generación que no había nacido. Va a tener más información y no estará comprometida emocionalmente».

«Personalmente, ¿qué le gustaría



«La figura de presidente marío de Allende fue equivalente a la del Che».

enclenchar de ese pedazo de historia?»

«Tantas cosas... Me gustaría saber si es cierto o no que a Eduardo Frei lo mataron. En su libro dice que es sospechoso, pero no tengo ni una prueba... Esa sesión no puede haber venido de otra persona que no sea Pinochet y ya su personalidad se muestra bajo otra luz. Me gustaría saber si Pinochet mandó a matar al general Prats. Lo más probable es que haya sido él, porque no iba a ser un coronel como Manuel Contreras. Se sospecha, pero no tenemos la prueba».

«Es difícil escribir la historia si los actores aún están vivos y pueden dar testimonios acomodaticios».

«Muy difícil, porque toda declaración que suelte a medio fabricada hay que eliminarla. El problema es que al hacer eso tú estás decidiendo qué es fidedigno y qué no. Por ejemplo, Mónica Madariaga tenía unos discursos radicales a favor de Pinochet, después se dio una vuelta en el aire y ahora la tienes favorable de nuevo. Entonces, ¿qué pasa la Mónica Madariaga? Ese es un problema para el historiador».

«¿No le parece una trivialidad que estos programas de TV pretendan presentar ahora a Pinochet y Allende casi como objetos del deseo sexual de la mujeres que los rodeaban?»

«Bueno, Allende era mujeriego y eso se sabe. Yo creo que Pinochet fue mujeriego, pero no necesariamente. Mira, Pinochet, si se presentaba la oportunidad, la agarraba. Allende era más serio».

«No cree que Allende está quedando como mártir en la tele».

«Por qué este mediocrismo?»

«Porque la figura del presidente marío es muy romántica. Allende representó para el socialismo una forma de ser gobierno sin revolución, a través de las urnas. Estaba dando solución a un problema torcido del momento y no por la vía de Lenin. Su figura de presidente marío fue equivalente a la del Che Guevara. Eso es lo que atrae, el hombre que se suicida».

Una historia seria sobre el gobierno militar todavía no existe": [entrevistas] [artículo] Federico Grünewald B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Grünewald B., Federico

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una historia seria sobre el gobierno militar todavía no existe": [entrevistas] [artículo] Federico Grünewald B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile